

Cuadernos de MARCHA N°46



Zelmar Michelini

DEL ARCHIVO DE GUILLERMO FONT



“UN INSTRUMENTO PARA CAMBIOS PROFUNDOS”

EN un momento de la entrevista —que se desarrolla en la sede de la 99— Michelini interrumpe la explicación sobre las posiciones que ha definido el último congreso del sector y afirma: “Mire a su alrededor: vea cuáles son los retratos que hay acá: Artigas, Batlle, Arena, Grauert; esto indica en sí una clara afirmación ideológica del movimiento. Está también Brum, fundamentalmente porque supo morir, identificado en su decisión suprema con la defensa de la libertad. Y esta definición, nítida hasta por las imágenes, difícilmente la encontrará usted hoy en alguna sala de sesiones de los sectores gobernantes del Partido Colorado.” Como afirmación de esa línea ideológica la 99 se acaba de apartar —con el voto unánime de sus congresales— del lema tradicional; contribuirá ahora a delinear un frente sin exclusiones: la fuerza nueva para el tiempo nuevo.

En primer término pedimos una explicación sobre las raíces de esa decisión; el dialogado, en lo fundamental, fue el siguiente:

- En las primeras décadas, el Partido Nacional aparece más ligado a los intereses agrarios y el Colorado predominantemente unido a intereses urbanos. Poco a poco se llegó a la indiferenciación actual.

¿Cómo analiza ese proceso en los últimos años? ¿Existió, efectivamente, una paulatina identificación?

—Lo que apresura el proceso de identificación es la presencia de los blancos en el gobierno. La política internacional de los blancos no se diferencia fundamentalmente de la política de los colorados; y la política de los colorados en lo que se refiere a la administración interna no se diferencia de la línea blanca.

Estos últimos cuatro años consagraron esa realidad: no hay diferencias entre los gobernantes de ambos partidos. Y surge una evidencia: es cierto que hay unidad de las derechas por encima de partidos. Los sectores de gobierno no pueden tomar otro rumbo, porque no tienen ni hombres ni ideología capaces de sustraerlos de lo que pueden ser los grupos de intereses de adentro y de afuera del país.

El proceso de indiferenciación fue acelerado por Nardone, que llevó colorados al Partido Nacional. Pero hoy ese intercambio de personas se observa en cargos fundamentales de gobierno. Algunos ejemplos: Bordaberry, senador del Partido Nacional con el ruralismo, chicotacista, hombre fundamental en la derrota del Partido Colorado y en la oposición a Luis Batlle, hoy es ministro. Benito Medero, ex-diputado blanco, caudillo



blanco en Flores, vinculado a la Asociación y a la Federación Rural, dirige nada menos que el Plan Agropecuario; Helio Fernández, ayer asesor de Beltrán, es subsecretario de Economía y Finanzas, decidiendo en un ministerio fundamental; Guntín, asesor del ex-consejero Heber, dirige el Banco Central; Solsona Flores, jerarca del Banco República en el gobierno nacionalista, es llamado a presidir el Banco Central por los actuales gobernantes colorados... En fin, ¿de qué Partido Colorado me habla?, ¿de qué Partido Blanco?, ¿cuáles son las diferencias entre ambos?

● ¿Qué hechos fundamentales ahondaron en el Partido Colorado la separación de tendencias hasta llevar, a un importante sector, a la actual ruptura por unanimidad?

—El sometimiento a la política del Fondo Monetario Internacional, llevado hasta extremos a los cuales ni siquiera los blancos se animaron a llegar. Esto trajo como consecuencia una profunda inquietud social. El ataque a los sindicatos, la política de congelación de salarios, la represión, la fuerza desencadenada contra los sectores populares, la censura, la persecución ideológica, son consecuencias de esa línea fondomonetarista. En el documento que sirvió de base a las deliberaciones del congreso se analiza esa política, que ha llevado a "mantener y aumentar la inserción en el sistema capitalista", a "promover la liberación del comercio exterior, lo que resulta ruinoso para un país dependiente", a "detener e incluso a hacer retroceder el proceso de nacionalizaciones", a "que el gobierno actúe como personero de la oligarquía de terratenientes y banqueros, tomando partido por los patronos y llevando a los trabajadores a una creciente pauperización".

—Y ese proceso ha permitido ver, en sus contrastes, que el batlismo de Batlle, Grauert y Arena, por ejemplo, nada tiene que ver con los que llevan a cabo esa política, que resulta radicalmente contraria desde el punto de vista de los principios.

—Naturalmente. Vea este texto —para leer uno— y observe si no parece escrito para la situación actual. Dice Julio César Grauert, al referirse a la banca privada: "Puede afirmarse que ella explota, expolia, en la más absoluta impunidad. Y lo trágico, en el país, he lo aquí: cuando más crítica es la situación de nuestro pueblo para tomar resoluciones, se consulta a la banca priva-

da! ¡Absurdo! Denigrante para el proletariado ha sido el procedimiento. Los representantes de los grandes capitalistas, de los grandes explotadores, son recibidos con todos los honores en las salas del Consejo Nacional. Hemos dicho ya que para suprimir la especulación no basta con el control o fiscalización de las operaciones de cambio, que es necesario obtener para el Banco de la República el monopolio de los cambios; y hoy decimos que además de esas medidas, si se quiere cortar de raíz la infamante especulación capitalista y poner una infranqueable barrera al imperialismo debe irse a la nacionalización integral de la banca. —o sea sosojnqez soj wejupjndns es ise oios cios de los banqueros y sólo así se evitará que los capitalistas jueguen con el hambre del pueblo." Grauert decía esto en agosto de 1931.

● Grauert ponía el acento en que el proletariado debía ser el núcleo de la organización política por la que luchaba. Desde otros sectores batllistas se insistió, tradicionalmente, en una organización política esencialmente policlasista. Cuando usted le señala al doctor Peirano: tu abuelo fue banquero y el mío vivió de su trabajo; tu padre fue banquero y el mío vivió exclusivamente del producto de su trabajo; tú eres banquero y yo vivo de lo que gano como periodista y legislador; tus hijos serán banqueros y los míos heredarán la condición exclusiva de trabajadores...

—Sí, son cuatro generaciones y nada ha cambiado en el país...

● ...Esa afirmación suya parece contener, tácitamente, la comprobación de que tienen intereses en pugna o, en otros términos, que la historia de la sociedad humana es la historia de la lucha de clases. ¿Su sector ha llegado a esta conclusión, o mantiene el concepto policlasista?

—Ha existido una evolución marcada. No hay que olvidar que Batlle, al mismo tiempo que sostenía un partido policlasista, atacaba la herencia. Y se oponía a ella fundamentalmente en cuanto transmisora de poder, de privilegios. Pero Batlle pensaba en una sociedad policlasista en la cual el poder material no significara, sin embargo, la posibilidad de poder político...

● Eso sí que parece una utopía...

—Vea: los blancos y algunos que se pre-

tenden batllistas asimilaron, en el gobierno, el poder material y el poder político. Pero compare los ministros y directores de entes autónomos del último gobierno colorado, en 1954/58, con los actuales ministros y verá un cambio radical en la extracción de los dirigentes. Batlle sostenía la posibilidad de un partido policlasista en un país en el cual la lucha de clases prácticamente no se había dado. Y que, además, tendía a evitarse en la medida en que el propio Batlle —y Luis Batlle después— trataban de evitarla. Pero estos años cambiaron las cosas. ¿Cabe alguna duda acerca de la definición clasista del gobierno actual? Le repito, además, lo que es un hecho: las derechas se han unido por encima de los lemas. De 1958 a la fecha el país ha retrocedido. Pacheco Areco, además, es Nardone. Son las mismas ideas. Y hasta creo que el día que alguien se ponga a estudiar el carácter y la similitud de ambos podrá encontrar la explicación de algunas cosas: de la misma frialdad, el mismo desapego a las personas, la misma forma de utilizarlas y tirarlas.

Ambos, además, abrieron las puertas del país al Fondo Monetario.

Hoy algunos gobernantes pretenden aparecer alarmados por la ley Mills, que perjudica las exportaciones a Estados Unidos. Yo pregunto: ¿qué diferencia hay entre esa política contra nuestros países y los préstamos que obligan a efectuar hasta el 70 por ciento de las compras en el área del dólar? ¿Acaso esa política de Estados Unidos no se inserta en la misma línea antinacional del Fondo Monetario?

- Vayamos a otro punto esencial en el Uruguay de hoy: el problema de la violencia. El congreso de la 99 planteó, entre los objetivos a corto plazo, la restitución de los trabajadores destituidos y la libertad de los presos políticos. ¿Cómo enfocan ustedes esa amnistía? ¿Cómo ven el problema de la violencia?

—Efectivamente, planteamos una amnistía para los presos políticos. El país tiene que pacificarse, y no habrá manera de hacerlo con rencor y resentimiento. Creemos, además, que la violencia fue impulsada fundamentalmente por la represión y por ciertas medidas del gobierno que parecen —por sus efectos— destinadas a impulsar a los "innombrables".

- En otros lugares de América Latina se han gestado respuestas similares con-

tra el régimen. ¿Cuáles son, a su juicio, las causas que determinan esos movimientos?

—En todo el continente latinoamericano la miseria, el colonialismo, la explotación, se dan en mucho mayor grado que entre nosotros. No obstante, la lucha en Uruguay registra secuestros, etc., procedimientos que sólo después llegaron a otras partes más pobres del continente. Creo que el porqué puede encontrarse en que los movimientos revolucionarios en la historia del mundo los han hecho los intelectuales. Los sectores más perseguidos y explotados apenas si suelen tener tiempo para sobrevivir.

Pero vayamos a la política que ha agravado la respuesta armada: se encarcela a millares de trabajadores, se impone la represión, la tortura, se destituye, se clausuran sindicatos y partidos, se desata una política antipopular, se gobierna con medidas de seguridad. Y luego un ministro, pretendiendo justificar lo injustificable e intentando sostener que se dirigen contra grupos minoritarios, pregunta: ¿A quién molestan las medidas? En realidad, si los problemas se van a resolver en función de ese tipo habilidoso de preguntas, él pudo plantearse otra: ¿a quién molestan los t...?

Habría que tomar medidas de fondo, levantar las esperanzas nacionales imprescindibles para la gran tarea colectiva que llevará a una realidad más justa si se quiere trabajar por una paz real. Hebert Matthews, redactor del "New York Times", amigo de Kennedy y defensor de la llamada Alianza para el Progreso, comienza un libro con una frase de una lucidez que vale por todo un texto: "Latinoamérica asiste a una revolución similar a la de 1825. La diferencia es que aquella fue por la libertad política y que ésta de ahora es por la libertad económica. Quien no reconozca en Estados Unidos este hecho, no podrá comprender el fenómeno latinoamericano."

- Usted prepara un libro sobre la OEA. ¿Cuándo aparecerá y cuál es la tesis central del mismo?

—Querría hacer tiempo este verano para terminarlo. La tesis es que la libertad del Uruguay está ligada a la de Latinoamérica; y que no habrá organización internacional americana que pueda ayudar a ese proceso de liberación mientras figure Estados Unidos entre sus integrantes. El libro tiene de demostrar que la OEA, desde su

creacion, en 1948, ha sido un instrumento dócil que permitió legalizar cuanta arbitrariedad y atropello ha cometido Estados Unidos: desde la invasión a Guatemala al desembarco de los "marines" en República Dominicana, pasando por la agresión a Cuba —el desembarco en Bahía de Cochinos—, etcétera. No estará basado en opiniones personales o de gente antimperialista, sino casi exclusivamente en el testimonio de los principales gobernantes norteamericanos actores en esos acontecimientos.

● En su discurso en el congreso, usted habló en favor de medidas socialistas o socializantes. ¿Tiende usted hacia las ideas socialistas?

—No me asustan las ideas. Y en el tipo de definiciones que hemos tomado no innovamos. En 1912, Domingo Arena dijo: "Si me he embanderado con tanta resolución en la gran fracción en la que estoy embanderado es, simplemente, porque he visto en ella la obrera del bien, la obrera del bienestar nacional. Si apareciese alguna otra capaz de mayores realizaciones, con más facultades de hacer el bien, la abandonaría, porque mi verdadera orientación política es el bien del pueblo. Si mi partido no fuera capaz de realizar un programa obrerista, sería socialista, tal vez hasta anarquista." Y en el propio

arena está lo que parece una definición del gobierno actual: "gobernar con hombres de ideas y tendencias opuestas a las de quien gobierna es irracional; sólo ocurre cuando no existe el propósito de implantar las ideas de su partido". ¿Podíamos continuar junto a quienes niegan verdades esenciales de nuestro pensamiento?

Esta es la doctrina, éstos los principios que dejó de lado el gobierno para favorecer a la oligarquía. Frente a la unidad de la derecha levantamos una fuerza con inmensas posibilidades de victoria. A ello contribuirá decisivamente la inteligencia con que se arme el programa de soluciones que presente —que deberá mostrar su condición de programa profundamente nacionalista y antimperialista— y la realidad de candidaturas inobjectables.

● ¿Concibe el frente como un arma fundamentalmente electoral?

—No. Es el instrumento que promoverá hondos cambios en el país. Un arma de lucha popular antes, durante y después de la elección, con amplia participación popular: con bases organizadas y cuerpos operando. Que además, al alcanzar el gobierno, deberá llevar a cabo esa gran tarea con el pueblo en la calle.

